

MINISTERIO



MARZO · ABRIL 1992

adventista



Sexo

en la Zona Prohibida

MINISTERIO

adventista

AÑO 40 - N° 235

MARZO-ABRIL 1992

EDITOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



Gerhard F. Hasel

**Los rollos del Mar Muerto arrojan
nueva luz sobre el libro de Daniel**

3



Peter Rutter

Sexo en la zona prohibida

11



Floyd Bresee

1993: Año del pastor

18



Kris Lee

Con el paso del tiempo

21



Rex D. Edwards

La temible tarea

26

**MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación
Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día.**

Impreso en la República Argentina, mediante el sistema off-
set, en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Su-
damericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 184440	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199

Gerhard F. Hasel

*Los rollos del
Mar Muerto
arrojan nueva luz
sobre el libro de Daniel*

*Ocho manuscritos de Daniel han sido identificados
entre los materiales descubiertos en tres de
las once cuevas de Qumram.*

Ya han transcurrido más de 40 años y todavía una camarilla de eruditos morosos sigue postergando la obra mientras el mundo espera y las preciosas piezas se deterioran en el polvo".



Hace poco se publicaron dos artículos de vital interés sobre los textos Hebreo y Arameo del libro de Daniel¹, entresacados de los Rollos del Mar Muerto encontrados originalmente en 1952 en la cueva número 4 de Qumram. La publicación de "Los manuscritos de Daniel de Qumram"² por el profesor Eugene Ulrich, nos da una idea completa de estos importantes hallazgos y es una continuación de la primera publicada dos años antes sobre otras partes de dichos descubrimientos.³

Desde el descubrimiento hasta la publicación

Permitaseme primero describir brevemente la increíble demora producida en la publicación de muchos de los Rollos del Mar Muerto, descubiertos en los años 1947 y 1948. La revista *Biblical Archaeology Review* (BAR) se ha destacado por sus esfuerzos en publicar varios artículos en

años recientes, especialmente en 1989 y 1990.⁴ Hubo acusaciones de un escándalo en este sentido, ya que hay más o menos "400 textos sueltos que no se han publicado, ordenados en 1200 placas (fotográficas) diferentes", alejados durante unos 40 años del escrutinio de los eruditos. Hershel Shanks, director de BAR, dice que "una suposición razonable es que 100 de éstos (textos no publicados) son textos bíblicos sobre 200 placas".⁵

Los cargos relacionados con el hecho de que estos textos de los Rollos del Mar Muerto no se hayan publicado oportunamente fueron ventilados por la prensa pública en el verano de 1989. Por ejemplo, un editorial titulado "The Vanity of Scholars" (la vanidad de los eruditos) del *New York Times* del 9 de julio de 1989, se quejaba de que "los Rollos fueron descubiertos en 1947, pero muchos de ellos, que están en fragmentos, permanecen sin publicarse. Ya han transcurrido más de 40 años y todavía una camarilla de eruditos morosos sigue postergando la obra mientras el mundo espera y las preciosas piezas se deterioran en el polvo".⁶

Afortunadamente, se han logrado avances alentadores desde el verano de 1991, y podemos confiar en que muy pronto se publicarán los restantes fragmentos y textos de los Rollos.

La importancia de los fragmentos de Daniel en los Rollos del Mar Muerto se anunció por primera vez en 1958 cuando el profesor Frank M. Cross, de la Universidad de Harvard, publicó *The Ancient Library of Qumram*, que es un estudio completo de dichos Rollos. En la segunda edición de su libro (1961), el profesor Cross al referirse a los fragmentos del Rollo de Daniel, declara: "Una copia de Daniel fue escrita en el estilo de fines del siglo segundo a.C.; en ciertos aspectos es más impresionante que los más antiguos manuscritos de Qumram".⁷

Estas eran noticias extraordinarias desde un punto de vista erudito, puesto que el texto de Daniel ha sido considerado dudoso por muchos investigadores durante

demasiado tiempo, en aspectos que discutiremos más adelante. Pero inmediatamente uno se pregunta: ¿qué porción del libro de Daniel se encuentra en este rollo, y cuáles secciones precisamente están preservadas, y cómo se comparan con el resto del texto hebreo del libro de Daniel?

En noviembre de 1989, más de 35 años después de su descubrimiento, y más de 25 años después de la notable declaración de Cross, este texto, al igual que otros procedentes de la cueva No. 4, sobre el libro de Daniel, se publicó finalmente. Sólo varios trozos de manuscrito de la cueva No. 4, que no contienen sino "cinco pequeños fragmentos, todos de la oración del capítulo 9, pero ninguno con más de una palabra completa",⁸ quedan por publicarse (i.e. los fragmentos del rollo designado 4QDan c).

Los fragmentos del rollo de Daniel de la cueva No. 4 le fueron asignados a Cross⁹ para su publicación en 1951.¹⁰ Él era uno de los miembros del grupo original de editores de los Rollos del Mar Muerto nombrado en 1953.¹¹ Pero hace algún tiempo Cross confió el material de Daniel de la cueva No. 4 a Eugene Ulrich, de la Universidad de Notre Dame,¹² que había sido su alumno. En 1987 Ulrich publicó los materiales de un rollo de la cueva No. 4, a saber, 4QDan a. Después de esto ha publicado el material de dos de los rollos más grandes, 4QDan b y 4QDan c. ¡Finalmente podemos verlos con nuestros propios ojos!

Contenido de los manuscritos de Daniel de los Rollos del Mar Muerto

Aunque estas estimulantes nuevas publicaciones ocuparán nuestra atención en este artículo, necesitamos mencionar los otros materiales de Qumram sobre Daniel previamente publicados.

En 1955 D. Barthelemy publicó dos fragmentos de los rollos:¹³ 1QDan a y 1QDan b. Estos contienen partes de 22 versículos de Daniel 1-3, es decir, Daniel 1:10-17; 2:2-6(1QDan a) y 3:22-30 (1QDan b).

Maurice Baillet publicó en 1962 un

fragmento de papiro de la cueva No. 6 que contenía, probablemente, partes de Daniel 8:16, 17, 21, 22; y claramente 10:8-16; 11:33-36, 38¹⁴.

La aceptación de la canonicidad del libro de Daniel en Qumram sugiere un origen más temprano del libro que el segundo siglo a.C.

El rollo más extenso y mejor preservado del libro de Daniel de Qumram es uno proveniente de la cueva No. 4: 4QDan a, que contiene grandes porciones de Daniel. Están preservadas partes de Daniel 1:16-20; 2:9-11, 19-49; 3:1, 2; 4:29, 30; 5:5-7, 12-14, 16-19; 7:5-7, 25-28; 8:1-5; 10:16-20; 11:13-16. El Rollo 4QDan b contiene Daniel 5:10-12, 14-16, 19-22; 6:8-22, 27-29; 7:1-6, 11 (?), 26-28; 8:1-8, 13-16; y el 4QDan c comprende Daniel 10:5-9, 11-16, 21; 11:1, 2, 13-17, 25-29.¹⁵

Esto significa que tenemos a nuestra disposición (en los Rollos del Mar Muerto) partes de todos los capítulos, excepto Daniel 9 y 12. Por supuesto, el manuscrito 4QDan c, que todavía no se ha publicado, debe de tener algunas pocas palabras de diferentes partes de Daniel 9.

También hay una superposición de varios pasajes en Daniel 1, 5, 7, 8, 10, y 11. En el 4QFlorilegio, que es una antología de materiales midrásicos de 2 Samuel y Salmos 1, 2, se hace una referencia a

Daniel 12.¹⁶

Importancia de los rollos

Es un fenómeno altamente sorprendente que no menos de ocho manuscritos de Daniel hayan sido identificados entre los materiales descubiertos en tres de las once cuevas de Qumram. A fin de apreciar la importancia de este hecho, necesitamos compararlo con los manuscritos de otros libros bíblicos hallados en las mismas cuevas.

Hasta donde sé, la lista más reciente de materiales publicados de los Rollos del Mar Muerto data de 1977. La misma se refiere a trece fragmentos de rollos de los Salmos; nueve de Exodo; ocho de Deuteronomio; cinco de Levítico; cuatro de Génesis e Isaías,¹⁷ y no menos de ocho rollos de Daniel. Aunque todavía no tenemos información segura acerca del total de rollos de la Biblia que se han preservado en Qumram, es evidente, a juzgar por esta comparación, que el libro de Daniel fue uno de los favoritos entre los zelotes que habitaban Qumram.¹⁸

En este punto debemos aclarar algo. Según la opinión histórico-crítica corriente, el libro de Daniel tuvo su origen tal como lo conocemos en la crisis de Antíoco Epífanes, es decir, entre 168/167 y 165/164 a.C. Resulta difícil aceptar que una simple comunidad del desierto hubiera preservado un número tan significativo de manuscritos de Daniel si este libro se hubiera escrito en una fecha tan tardía. La existencia de una gran cantidad de manuscritos en esta comunidad puede explicarse mejor si se acepta un origen anterior de Daniel que el propuesto por la hipótesis macabea de los eruditos histórico-críticos, que establecen el origen del libro en el siglo segundo a.C.

Fecha de los Rollos del Mar Muerto sobre Daniel y su importancia

La fecha de los rollos de Daniel publicados en 1955, fue dada por John C. Trevers como el período herodiano para el 1QDan a y el período herodiano tardío, para el 1QDan b.¹⁹ En otras palabras, estos ma-

nuscritos bien podrían datar de alrededor del 60 a.C.²⁰ e incluso ser más antiguos.

La publicación reciente de algunos Rollos del Mar Muerto confirman la autenticidad del libro y una fecha más temprana para su redacción.

Este dato es aún más significativo puesto que el texto masorético (TM) del cual se tradujo nuestra Biblia, procede de un manuscrito más grande que está fechado en 1008 d.C.²¹ En otras palabras, por primera vez en la historia podemos comparar los textos arameo y hebreo del libro de Daniel con manuscritos del mismo libro que son mil años más antiguos. Una comparación entre los TM y los manuscritos más antiguos contenidos en 1QDan a, 1QDan b, y 6QDan, basada en un estudio cuidadoso de las variantes y relaciones con el TM, revela que "los fragmentos del libro de Daniel de las cuevas 1 y 6, muestran en su conjunto, que el texto masorético (TM) se ha conservado casi intacto y difícilmente se podría decir que ha cambiado. De modo que son testigos muy valiosos de la gran fidelidad con que se nos han transmitido los textos sagrados".²² Estos testigos textuales muestran que el TM fue preservado fielmente y confirman la confiabilidad de los textos arameo y hebreo de Daniel.

La fecha de los tres manuscritos de Daniel, publicados más recientemente, es

también de gran importancia, además de los que se publicaron anteriormente. Algunos de los rollos de Daniel recientemente publicados son aún más antiguos que los publicados anteriormente. La fecha para el 4QDan a es aproximadamente 60 a.C.²³, y la del 4QDan b aproximadamente 60 d.C.²⁴ El más antiguo manuscrito de Daniel, con mucho, es el 4QDan c, que Cross fechó en 1961 como de "la última parte del siglo II antes de Cristo".²⁵ Los eruditos que apoyan la fecha de la crisis macabea para la redacción del libro de Daniel, o sea alrededor de la mitad del segundo siglo a.C., podrán decir que 4QDan c es "sólo medio siglo más tardío que la fecha de composición del libro de Daniel".²⁶ Para los que apoyan esta fecha significa que la evidencia del manuscrito de Daniel está tan próxima a la redacción del original como el Papiro Rylands está del Evangelio de Juan. Cito: "Así que, el 4QDan c es comparable para la Biblia hebrea, a lo que el Manuscrito Rylands del Evangelio de Juan, es para el Nuevo Testamento".²⁷ Lo anterior significa que el fragmento del Papiro Rylands del Evangelio de Juan, publicado en 1935, a saber, Rylands 457, que fue fechado en la primera parte del siglo segundo después de Cristo, refuta contundentemente las pretensiones de los eruditos que habían intentado fechar el Evangelio de Juan en la segunda parte del siglo segundo d.C. El Papiro Rylands data sólo de 25 a 50 años después que se escribió el Evangelio de Juan.

Para aquellos que apoyan la fecha histórico-crítica del libro de Daniel, se les han presentado nuevas cuestiones. Por ejemplo, puesto que existe un manuscrito de Daniel que supuestamente fue copiado sólo 50 años después haber sido escrito el original, ¿hay suficiente tiempo para el desarrollo que supuestamente se necesita, según la posición histórico-crítica, y la redacción-crítica para el crecimiento de un libro? Los que apoyan la hipótesis de la crisis macabea para fechar el libro de Daniel hallarán muy difícil la explicación de todo esto en sus reconstrucciones. Dicho

de otro modo, ¿deja suficiente tiempo la fecha tan tardía de los fragmentos de la cueva No. 4 para los procesos editoriales, redaccionales, y otros, que ellos mismos proponen tan a menudo?²⁸ El veredicto parece ser negativo; una redacción anterior al segundo siglo del libro de Daniel es inevitable.

Los Rollos del Mar Muerto y el texto original Arameo/Hebraico de Daniel

Antes del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, muchos eruditos cuestionaban la fidelidad del texto hebreo y se tomaban grandes libertades para enmendarlo, y ajustarlo. Esta libertad ha sido significativamente reducida por los hallazgos de Qumram.

Con respecto a Daniel, muchos eruditos han considerado el texto Hebreo/Arameo como de una autoridad no mayor que la de antiguas versiones como la Septuaginta (la versión más antigua del Antiguo Testamento) y la versión atribuida a Teodoción. Entre las razones que se dan es que el tratamiento que la Septuaginta da a Daniel es menos literal, menos estrechamente relacionado con el TM, que el tratamiento que da a los otros libros del Antiguo Testamento. Este hecho ha llevado a algunos a asumir la posición de que el TM de Daniel es de, relativamente, poco valor.

Además, la versión de la Septuaginta del libro de Daniel, que existe sólo en dos manuscritos antiguos,²⁹ se dice que es perifrástica y expansionística, y que contiene considerablemente más material que el TM, además de las adiciones deuterocanónicas como la Historia de la Casta Susana, la Oración de Azarías y el Canto de los Tres Jóvenes.³⁰

La traducción oficial griega de Daniel que se usaba en tiempos antiguos era la de Teodoción de Efeso (c. 180, d.C.). Su traducción, que tiene antecedentes,³¹ tiene "la distinción de haber suplantado la versión corriente del libro de Daniel"³². Además, alrededor del año 400 d.C., Jerónimo se aventuró a expresar la opinión de que la Septuaginta "difiere ampliamente del

original (hebreo), y por lo tanto se la rechaza con razón".³³ Así que sólo tenemos dos antiguas versiones griegas de Daniel, y únicamente la de Teodoción tiene una afinidad estrecha con el TM.

Estas y otras consideraciones habían mellado la confianza de muchos eruditos modernos en el TM. El profesor Klaus Koch apoya la hipótesis de que no contamos con ningún texto original autorizado del libro de Daniel. El sugiere que, si bien tenemos un texto hebreo/arameo, y dos versiones griegas, ninguno de estos tres documentos es original, y que un texto original debe reconstruirse con las mejores herramientas de que se dispone.³⁴ En esencia, es la misma posición de L. Hartman y A. DiLella, quienes señalan que no "hay ni regla de acero ni de oro" en el proceso de reconstrucción de textos.³⁵ Estos y otros eruditos concluyen que el libro de Daniel, en su totalidad, fue escrito originalmente en lengua aramea, y que las partes hebreas del libro son traducciones del arameo al hebreo.³⁶ Sin embargo, otros eruditos se oponen a esta hipótesis.

A todas luces, el cuadro es bastante complejo. Los materiales de Daniel de Qumram, publicados recientemente, parecen arrojar una nueva luz muy importante sobre el asunto del texto original del libro. Decimos esto porque hay una gran armonía entre el TM y los hallazgos de la cueva No. 4 sobre el libro de Daniel. De modo que ya no parece justificarse la consideración del texto hebreo/arameo como indigno de confianza.

Debemos subrayar lo siguiente: 1. Cuando se trata de las variantes, los ocho Rollos del Mar Muerto sobre el manuscrito de Daniel, en su mayor parte, son muy similares unos con otros. 2. No hay abreviación significativa ni ampliación considerable en ninguno de los fragmentos de los manuscritos. "El texto de Daniel en estos (cueva No. 4) rollos de Daniel se conforma estrechamente con la tradición masorética posterior; se hallan, sin embargo, algunas raras variantes que concuerdan con el Griego Alejandrino (Septuaginta) en discre-

pancia con el TM y Teodoción".³⁷ 3. Los fragmentos de estos manuscritos no contienen ninguna de las adiciones presentes en todos los manuscritos griegos, tales como la Oración de Azarías, el Cántico de los Tres Jóvenes, y la Historia de la Casta Susana. 4. El cambio del hebreo al arameo se preserva en Daniel 2:4b en 4QDan a, como estaba previamente en 1QDan b. De modo que dos de estos manuscritos dan evidencia del cambio. El cambio del arameo al hebreo en Daniel 8:1 está claramente manifestado tanto en 4QDan a como en 4QDan b, exactamente como el TM.³⁸

Las dudas e incertidumbres concernientes a la canonicidad de Daniel entre la gente de Qumram han sido eliminadas para bien de todos.

Basados en la abrumadora concordancia sobre el libro de Daniel que revelan estos Manuscritos de Qumram entre sí, y con el TM, no obstante las pocas e insignificantes variantes que concuerdan con la Septuaginta, es evidente que el TM es el texto clave debidamente preservado para el libro de Daniel. Un enfoque ecléctico, usando el texto hebreo/arameo, el griego, y otras versiones, como si estuvieran todas en el mismo nivel, sin dar prioridad al texto Hebreo, ya no es posible como lo era antes. El texto Masorético hebreo/arameo del libro de Daniel tiene ahora un apoyo

más fuerte que en ningún otro momento de la historia de la interpretación de este libro.

Los Rollos del Mar Muerto sobre Daniel y el libro canónico de Daniel

Cuando en el año 1955 el profesor D. Barthelery publicó el primer manuscrito fragmentado de Daniel de la cueva de Qumram, esto es, el 1QDan a y el 1QDan b, aventuró la opinión de que "ciertas indicaciones permiten pensar que quizás Daniel todavía no había sido considerado en Qumram como un libro canónico".³⁹ Esta idea se perpetuó durante muchos años después que fue expresada. Sin embargo, F. F. Bruce declaró en 1964 que el libro de Daniel "pudo muy bien haber tenido el estatus de libro canónico entre ellos (los miembros de la secta de Qumram).⁴⁰ John Goldingay, en su comentario sobre Daniel publicado en 1989, y escrito después de que la reciente publicación de los manuscritos de Qumram sobre Daniel los hicieron accesibles, declaró, "en realidad no hay base para sugerir que la forma de los manuscritos de Qumram sobre Daniel indican que el libro todavía no era considerado como canónico allí, aunque tampoco para afirmar que ya lo fuera".⁴¹

Estas dudas e incertidumbres con respecto a la canonicidad del libro de Daniel entre la gente de Qumram han sido superadas para bien de todos. Ellos se habían basado mayormente "en las proporciones relativamente cuadradas de las columnas de 1QDan a y porque el pap6QDan está escrito en papiro".⁴² Pero el profesor Ulrich declaró recientemente, "de los manuscritos de la cueva No. 4 tenemos ahora abrumadora evidencia de la indiscutible autoridad o 'canonicidad' de libros como Deuteronomio, Reyes, Isaías y Salmos... Sin embargo, uno usa, en relación a Qumram, la categoría de lo que más tarde se llamó 'canónico'. El libro de Daniel estaba seguramente dentro de esa categoría".⁴³

Su canonicidad es apoyada también por el así llamado 4QFlorilegio, fragmento que usa la fórmula común para citar: "El cual es citado en el libro del profeta Daniel".⁴⁴

La misma fórmula es usada comúnmente para citar de las Escrituras canónicas en Qumram. También es similar a Mateo 24:15, donde Jesús se refiere a "Daniel el profeta".

En vista de que Daniel ya era canónico en Qumram alrededor del año 100 a.C., ¿cómo podría haberse consagrado su canonicidad tan rápidamente si hubiera sido escrito sólo medio siglo antes? Si bien no sabemos exactamente cuánto tiempo transcurre para que los libros lleguen a ser aceptados como canónicos, puede suponerse que en lo que respecta a Daniel se consideraba como parte de los libros canónicos, y tenía una existencia más extensa que sólo cinco décadas que sugiere la hipótesis de fecharlo en la época de la crisis macabea. Tanto la canonicidad como el hecho de que Daniel fuese considerado como un "profeta" hablan en favor de la antigüedad de su libro. Un lapso de sólo cinco décadas entre la producción de un libro bíblico y su forma final y su canonización, no parece razonable.

Es así como la aceptación de la canonicidad del libro de Daniel en Qumram sugiere un origen más temprano del libro que el siglo segundo a.C. En 1969, basado en la evidencia existente en ese entonces concerniente a los textos de Qumram de Daniel, Roland K. Harrison ya había concluido que la fecha del segundo siglo estaba "absolutamente descartada por la evidencia de Qumram; en parte, porque no hay ninguna indicación de que los sectarios hubieran compilado ninguno de los manuscritos bíblicos encontrados en el lugar, por otra parte, porque, si hubiera sido así, no habría habido suficiente tiempo para que la composición macabea circulara, fuera venerada y aceptada como Escritura canónica por una secta macabea".⁴⁵

Después de esto declaró que, tomando como referencia los manuscritos de Qumram, "ya no puede haber ninguna razón para considerar el libro de Daniel como un producto macabeo".⁴⁶ Las publicaciones más recientes de los manuscritos de Da-

niel confirman esta conclusión.⁴⁷

REFERENCIAS

1. El libro de Daniel está escrito en dos lenguas. La lengua hebrea se usa en Daniel 1:1 a 2:4a, y 8:1 a 12:13, y la aramea, en Daniel 2:4b a 7:28.
2. Eugene Ulrich, "Daniel Manuscripts From Qumram", parte 2; ediciones preliminares de 4QDan b, y 4QDan c, *Basor* 274 (mayo [octubre] 1989): 3-26.
3. _____. "Daniel Manuscripts From Qumram, part 1: Una edición preliminar de 4QDanb", *BASOR* 268 (noviembre, 1987): 3-16.
4. Hershel Shanks, "New Hope for the Unpublished Dead Sea Scrolls", *BAR* 25, nO. 6 (1989): 55, 56, 74, 75; "What Should Be Done About The Unpublished Dead Sea Scrolls" (Lo que debiera hacerse acerca de los Manuscritos del Mar Muerto que todavía no se han publicado), *BAR* 25, No. 5 (1989): 18-22; "The Dead Sea Scrolls Scandal" (El escándalo de los Rollos del Mar Muerto), *BAR* 25, No. 4 (1989); "At least Publish the Dead Sea Scrolls Timetable" (Por lo Menos den a Conocer el "Plan de publicación" de los Rollos del Mar Muerto), *BAR* 25, No. 3 (1989): 56-58; "Dead Sea Scrolls Variation On 'Show and Tell' - It's Called Tell, But Not Show" (Variación de los Rollos del Mar Muerto sobre "Mostrar y no Decir: se titula "Decir, pero no Mostrar"), *BAR* 16 (1190): 18-21.
5. _____. "What Should Be Done About The Unpublished Dead Sea Scrolls", pág. 20.
6. Citado de *BAR* 25, No. 5 (1989): 20.
7. Frank M. Cross, *The Ancient Library of Qumram*, 2a. ed. (Garden City, N. Y.: Doubleday and Co., 1961), pág. 43.
8. Ulrich, "Daniel Manuscripts From Qumram, part 2", pág. 3.
9. Frank Moore Cross, Jr., "Editing the Manuscript Fragments From Qumram: Cave 4 of Qumram (4Q)", *Biblical Archaeologist* 19 (1956): 86.
10. P. Benoit, "Editing the Manuscript Fragments From Qumram", *Biblical Archaeologist* 19 (1956): 76, Señala con precisión que los fragmentos de Daniel de la cueva No. 4 fueron dados al profesor Cross para su publicación futura. Las excavaciones científicas de la cueva No. 4 tuvieron lugar del 22 al 24 de septiembre de 1952.
11. Shanks, "What Should Be Done About the Unpublished Dead Sea Scrolls", pág. 18.
12. _____. "The Next Generation of Scroll Scholars", *BAR* 25, No. 3 (1989): 57. Ulrich recibió todas las placas no publicadas de Patystick Skehan's, después de que éste murió en 1980. Ulrich recibió también la mayoría de los manuscritos bíblicos de Frank Moore Cross, con el entendimiento de que él podía reasignarlos.
13. D. Barthelemy y J. T. Milik, *Qumram Cave 1. Discoveries in the Judaean Desert, I* (Oxford: Clarendon, 1955), págs. 150-152. Las placas fotográficas fueron publicadas después por John T. Trever, en

Completion of the Publications of Some Fragments From Qumram Cave 1, *Revue de Qumran*, 5 (1964-1966): 523-524, pls. 5, 6.

14. M. Baillet y J. T. Milik, 'Les Petites Grottes' des Qumram, 1, *Texte, 2, Planches, Discoveries in the Judaean Desert of Jordan* (Oxford: Clarendon, 1962), Págs. 114, 115, pl. 23.

15. Ulrich, "Daniel Manuscripts from Qumram: Part 1", pág. 18.

16. La reciente publicación más abarcante de este material se encuentra en George J. Brooke, *Exegesis at Qumram 4QFlorilegio in Its Jewish Context*. JSOT 29 (Sheffield: JSOT Press, 1985), págs. 84-128.

17. Joseph A. Fitzmyer, *The Dead Sea Scrolls. Major Publications and Tools for Study* (Missoula, Mont.: Scholars Press, 1977), págs. 11-39.

18. Esto se sostiene aún si Cross (*The Ancient Library of Qumram*, pág. 43) está en lo correcto cuando dice que en la cueva No. 4 hay 14 copias de manuscritos de Deuteronomio, 12 de Isaías, y 10 de los Salmos. Hay cuatro copias de Daniel.

19. Trever. "Completion of the Publication of Some Fragments from Qumram Cave 1", págs. 323-336.

20. Louis F. Hartman y Alexander A. DiLella, *The Book of Daniel*, tomo 23, *Anchor Bible* (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1978), pág. 72.

21. E. Würthwein, *The Text of the Old Testament*, 2nd ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), pág. 35.

22. A. Mertens, *Das Buch Daniel im Lichte der Texte Vom Tolen Meer*, *Stuttgarter Biblische Monographien* 12 (Wurzburg: Echter Verlag, 1971), pág. 31. *The Seventh Day Adventist Bible Commentary* (Washingon, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1955), tomo 4, pág. 744, ha llegado a la misma conclusión sobre las mismas bases de estudio de 1QDan b: "La lista (de variantes) muestra que las diferencias (entre el TM y estos dos fragmentos de manuscritos) son tan insignificantes que no se notarían en la traducción. Esta es una prueba muy sólida de que el Texto Masorético de Daniel está ahora sustancialmente en la misma forma que tenía al menos en el tiempo de Cristo".

23. Ulrich, "Daniel Manuscripts From Qumram, Part 1", pág. 17: "La fecha de 4QDan a es alrededor de un siglo... más tarde que la fecha de composición del libro", en c. 168-165 B.C. 24. *Ibid.*

25. Cross, *The Ancient Library of Qumram*, pág. 43.

26. Ulrich, "Daniel Manuscripts From Qumram, Part 1", pág. 17.

27. *Ibid.*

28. Un ejemplo reciente es el comentario de Klaus Koch, *Daniel*, BKAT XXIV/1 (Neukirchen-Vluyn: Neukirchner Verlag, 1986), págs. 20-24.

29. Nos referimos al Manuscrito Chisiano, Códice 88, de los siglos nueve al once, según lo imprimió H. B. Swete, *The Old Testament in Greek According to the Septuagint*. 4th ed. (Cambridge: Clarendon, 1912), tomo 4, págs. 498-593; y al fragmento de Colonia del Papiro 967 de principios del siglo III, d. C., publicado por A. Geissen *Der Septuaginta- Text Des Buches Daniel 5-12 Sowie Esther 1, 2, 15* (Bonn: R. Habelt,

1968); *Winfried Hamm*, *Der Septuaginta- Text des Buches Daniel 1, 2*, (Bonn: R. Habelt, 1969); *Der Septuaginta-Text Des Buches Daniel 3-4* (Bonn: R. Habelt, 1977).

30. Véase C. A. Moore, *Daniel, Esther and Jeremy: The Additions*, tomo 44, *Anchor Bible* (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1977).

31. A. Schmitt, *Stamms sosqenannie "Theodotion". Text bei Daniel Wirklick Von Theodotion?* (Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 1966).

32. Sidney Jellicoe, *The septuagint and Modern Study* (Oxford: Oxford University Press, 1968), pág. 84.

33. Citado en Jellicoe.

34. Klaus Koch et al., *Das Buch Daniel, Enrage der Erforschung* 144 (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1980), págs. 22-23; idem *Daniel* págs. 16-21.

35. Hartman y DiLella, pág. 75.

36. Así como recientemente Hartman y DiLella, pág. 73; Koch, *Daniel*, págs. 16-18. Entre los eruditos más antiguos que adoptaron esta posición están H. Preiswerk, R. H. Charles, y H. L. Ginsberg, como los menciona Koch (*Daniel*, pág. 16).

37. Cross, "Editing the Manuscript Fragments From Qumram", pág. 86.

38. De modo que Ulrich no es más claro, "Daniel Manuscripts From Qumram, Part 2", págs. 3, 4.

39. Barthelemy y Milik, pág. 250.

40. F. F. Bruce, *Second Thought on the Dead Sea Scrolls*, 2nd ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), pág. 57.

41. John E. Goldingay *Daniel*, tomo 30, "Word Biblical Commentary" Dallas: Word Books, 1989), pág. xxvii.

42. Ulrich, "Daniel Manuscripts From Qumram, Part 1", pág. 19.

43. *Ibid.*

44. Citado en Brooke, pág. 93.

45. R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1969), tomo 1, pág. 1127.

46. _____ "Daniel, Book of", *International Standard Bible Encyclopedia* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979, tomo 1, pág. 862.

47. Para una información adicional detallada sobre los nuevos hallazgos de los manuscritos y Daniel 8:14 y otros importantes pasajes en el libro de Daniel, véase Gerhard Hasel, "The Book of Daniel Confirmed by the Dead Sea Scrolls", *Journal of The Adventist Theological Society* 1, No. 2 (1990): 37-49.

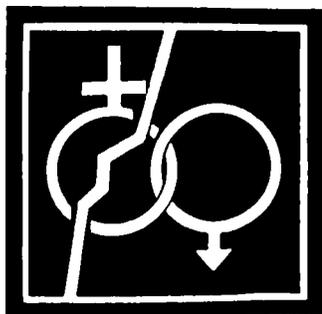
Gerhard F. Hasel, Ph.D., es profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

Peter Rutter

Sexo en la zona *prohibida*

La explotación sexual, ya sea planeada o por accidente, en las relaciones profesionales se está convirtiendo cada vez más en motivo de preocupación. Un psiquiatra aborda el tema y hace una apelación a mantener las fronteras sagradas en las relaciones interpersonales.

Siendo que tantas mujeres han sido heridas por la incontenible sexualidad de hombres que tienen poder sobre ellas, el potencial sanador de la negación a caer en lo mismo es enorme.



Hace 20 años inicié mi trabajo como médico psiquiatra con la convicción de que las relaciones sexuales con los pacientes estaba fuera de consideración. Yo creía que todos los miembros de mi comunidad profesional respetaban esta norma. Los únicos médicos y terapeutas que la violaban, según yo pensaba, pertenecían a la categoría de los criminales y lunáticos.

Fueron necesarios diez años para que dejara de creer en el mito de los médicos piadosos. Me vi forzado a reconocer que dentro de mí mismo existía el fuerte deseo de que tal episodio prohibido se produjera, y quedé pasmado cuando supe que un psiquiatra que en el pasado fue mi consejero se había involucrado sexualmente con sus pacientes femeninos durante muchos años. Desde entonces he descubierto que la explotación o aprovechamiento sexual por parte de los hombres que tienen a mujeres bajo su cuidado o tutelaje es bastante

común, y que un patrón de conducta notablemente similar en materia sexual es seguido no sólo por médicos y terapeutas masculinos, sino también por clérigos, abogados, maestros y jefes de trabajo en otras líneas ocupacionales.

Cuando la confianza se convierte en oportunidad sexual para el hombre que tiene una posición de autoridad, el daño puede ser todavía peor.

Lo que he dado en llamar sexo en la zona prohibida —comportamiento sexual entre un hombre y una mujer que está bajo su cuidado en una relación profesional— puede ocurrir en cualquier momento que una mujer confía aspectos importantes de su bienestar físico, psicológico o material a un hombre que tiene autoridad y poder sobre ella. (Las mujeres que tienen poder sobre los hombres pueden explotarlos también, pero la balanza del poder se inclina abrumadoramente más bien en la otra dirección, por lo cual tales situaciones representan un pequeño porcentaje de casos de abuso sexual.) Dado que estas relaciones invitan tanto a hombres como a mujeres a cifrar en ellas sus más grandes esperanzas, deseos, fantasías, y pasiones, son especialmente vulnerables al abuso y pueden dañar severamente a ambas personas que participen de ellas.

MI encuentro con Mia

Yo perdí mi inocencia profesional durante un incidente que me ocurrió súbita y peligrosamente en la inviolable privacidad de mi primer consultorio psiquiátrico, cuando sentí que las barreras psicológicas que me protegían del sexo prohibido se derrumbaban.

Sucedió una noche oscura y lluviosa cuando una paciente, a la que llamaré Mia, llegó a mi consultorio con el propósito inconfeso, no planeado, pero sumamente fuerte, de ofrecérseme sexualmente.

Mia era una mujer alta, de cabello oscuro, de 25 años, cuyo brillante atuendo y paso vivo ocultaban su severa depresión crónica. La vida no le había deparado más que carencias y pérdidas, tenía vagos recuerdos de un posible abuso sexual por parte de un hermano mayor, y durante un tiempo había fluctuado entre la vida callejera y el abuso de drogas. Durante los cinco meses en los que había sido mi paciente identificamos su inclinación a intimar sexualmente con los hombres, en forma más bien rápida, porque sentía que no tenía otra forma de mantenerlos interesados en ella.

Sin embargo, Mia nunca había actuado en forma seductora conmigo. Pero esa noche, sin previo aviso, sentí su sexualidad dirigida hacia mí desde el momento en que entró al consultorio, con una intensidad que nunca antes había experimentado.

Mia se dirigió a la silla donde se sientan los pacientes, pero no permaneció allí. Mientras hablaba, contando entre lágrimas el humillante rechazo que había sufrido de parte de un hombre con quien había estado saliendo, se deslizó de la silla y se sentó en la alfombra con las piernas cruzadas delante de mí. La postura sexual se hizo más evidente cuando levantó la cara para verme, preguntándose a través de sus lágrimas si los hombres siempre la usarían y después se desharían de ella. En su desesperada necesidad de consuelo Mia comenzó a acercármese, rozando sus pechos contra mis piernas y comenzando

a hundir su cabeza en mi regazo. Al volver a desempeñar su papel de víctima todo lo que necesitaba era mi participación.

En todo mi entrenamiento profesional, nada me había preparado para este momento. Me quedé helado, inmóvil, sin alentarla ni detenerla. Estaba dominado por una mezcla intoxicante de la libertad y el peligro ilimitados que experimentan los hombres cuando la sexualidad prohibida de una mujer se les ofrece. También sentí que si seguía adelante con este encuentro sexual podía contar con Mia, una víctima bien entrenada, para guardar nuestro secreto ilícito.

Sin embargo, otra parte de mí se rehusaba a participar de esta intriga sexual. Esta otra parte estaba tratando de comprender lo que ocurría en el interior de Mia, y buscaba una forma para poder ayudarla.

Hice una decisión en ese momento: le pedí a Mia que volviera a su asiento. Ya en nuestros respectivos asientos comenzamos la exploración terapéutica de la forma en que estaba transmitiéndome su enfermedad, su comportamiento autodestructivo, en la única forma que ella conocía: repitiéndolo conmigo.

Comprendí que en el momento crítico la senda que seguiríamos no dependería de ella, sino de mí. Yo sabía que a fin de encauzarla hacia el lado saludable debía luchar contra algunos elementos típicamente masculinos de mi sexualidad que estaban más que listos para aceptar la ofrenda autodestructiva de Mia.

Cómo se deterioran las fronteras

A través de esta experiencia descubrí cuán apasionada y disolvente puede llegar a ser la atmósfera erótica en las relaciones en que el hombre tiene la autoridad y la mujer pone su confianza y su esperanza en él. Comprendí que tener relaciones sexuales con las pacientes no estaba fuera de consideración, después de todo. De hecho, estaban más fácilmente disponibles y eran más poderosamente seductoras de lo que jamás habría admitido.

Día tras día nosotros los hombres nos sentamos en inviolada privacidad con mujeres que nos admiran, confían en, y dependen de, nosotros.

Hay una constante atracción hacia una mayor intimidad. Las mujeres que consultan a los abogados, especialmente en casos de divorcio o custodia, por lo general descubren ante ellos los detalles más íntimos de sus vidas. Un maestro o profesor puede atraer la atención de una mujer por su habilidad para fomentar su desarrollo intelectual o profesional. Un médico tiene acceso instantáneo al cuerpo desnudo de una mujer y, así, al sentido de identidad que ella experimenta a través de su cuerpo. Los terapeutas y los clérigos invitan a las mujeres que están bajo su cuidado a compartir sus secretos, sean sexuales o de otro tipo, que nunca descubrirían ante nadie más.

Al trabajar con una mujer por algún tiempo, se desarrolla una familiaridad y una confianza que comienzan a deteriorar las fronteras de las relaciones profesionales impersonales. Ya sea abiertamente o no, estas mujeres a menudo dan a entender que las tratamos mejor de lo que ellas pensaban que un hombre sería capaz. En conclusión, de repente empezamos a experimentar intimidad y plenitud con estas mujeres, y muchas de ellas comienzan a sentir lo mismo respecto de nosotros.

Pero, mientras que las mujeres pueden conservar sentimientos muy profundos y apasionados sin ser necesariamente de índole sexual, los hombres, bajo las mismas condiciones, somos invadidos por imágenes de unión sexual. La norma que prohíbe el contacto sexual con estas mujeres puede parecer vaga y distante, e incluso olvidarse. De pronto todo parece tan fácil, tan mágico y a propósito para quitar la tensión, cruzar la frontera invisible y hundirse con la mujer en la pasión compartida.

Sin embargo, cada vez que me asaltan las fantasías sexuales acerca de una paciente, he descubierto, como ocurrió con Mia, que algo me detiene, no precisamente una norma, contra el contacto sexual, sino

el sentimiento de que algo de gran valor se destruirá al cruzar la línea. Todavía me estremezco al pensar cuán cerca estuvimos esa noche de herirnos mutuamente.

La destructividad de la traición sexual

Porque hace daño. Aunque algunas estimaciones muy conservadoras sugieren que varios millones de mujeres han sido víctimas sexuales en relaciones de confianza, ninguna cifra puede siquiera aproximarse al costo humano real que representa el sexo en la zona prohibida. Siendo que los hombres controlan con tanta frecuencia el futuro de las mujeres, su bienestar físico, psicológico, espiritual, económico, o intelectual, la mera presencia de una insinuación indirecta de un hombre que tiene poder sobre ella, puede determinar su concepto de sí misma respecto de su femineidad como una fuerza que debe ser valorada y respetada, o como una mercancía que puede ser explotada.

Cuando la confianza se transforma en oportunidad sexual para el hombre que tiene autoridad, el daño puede ser aún peor. El la somete, y cuando la abandona, ella se siente con frecuencia demasiado herida como para poder ser feliz en otra relación. Es probable que se adapte al papel de víctima, repitiéndolo en otras relaciones, perdiendo cada vez más el respeto propio y el entusiasmo por la vida.

Una mujer también sufre serias heridas cuando resiste las insinuaciones sexuales de un hombre: él hace que resulte imposible para ella continuar con la relación, de modo que pierde un maestro, alguien que puede sanarla, un guía, un consejero. Esta pérdida condena a la mujer a pasar muchos años de su vida en la desesperación al no poder expresar su potencial en sus relaciones normales o en su trabajo.

El daño que un hombre se causa a sí mismo es con frecuencia imperceptible puesto que en el momento de la relación sexual prohibida puede convencerse a sí mismo de que está satisfaciendo una profunda necesidad. Con todo, al explotar a la mujer con el propósito de sentirse

mucho más inmerso en la vida, abandona la búsqueda de lo que significa la vida interior. Cuando termina el breve momento en que el hombre vive la experiencia sexual en la zona prohibida, todavía está muy lejos del acceso a los recursos internos que su fantasía sexual representa.

Aunque la mayoría de los hombres que ocupan una posición de confianza se conducen en forma moralmente aceptable, sin embargo mantienen la esperanza de que algún día les ocurra a ellos.

¿Por qué los hombres, muchos de ellos profesionales, que han hecho un voto de no participar de tales comportamientos, intentan llevar a la práctica la fantasía del sexo prohibido? ¿Por qué muchas mujeres, que no tienen interés en iniciar una relación sexual, ponen en peligro su posición? Para comprenderlo, y a la postre modificar estos comportamientos, debemos tomar en cuenta los sentimientos que yacen ocultos dentro de todos nosotros, que hacen de las expresiones sexuales prohibidas algo tan difícil de resistir.

¿Por qué acceden las mujeres?

Todas las mujeres que se habían involucrado en relaciones sexuales prohibidas con quienes he hablado, describieron el inmensurable valor que la relación personal había alcanzado antes que cualquier insinuación sexual tuviera lugar. Todas concluyeron que habían accedido a la relación sexual a fin de preservar una relación que tenía extraordinaria importancia en sus vidas.

Un terapeuta, pastor, o maestro, puede ser el primer hombre en la vida de una mujer que la escucha, la alienta, y le enseña cómo desarrollar su propia fortaleza. Cuando una mujer siente que un hombre le reconoce su verdadero valor y dignidad, la relación adquiere una importancia vital para ella.

La mayoría de estas mujeres al tratar de describir las razones por las cuales se involucraron en una relación sexual ilícita con un terapeuta, pastor, o consejero, también mencionaron factores culturales en el proceso que las llevaron a obrar de acuerdo con los deseos sexuales de estos hombres. Ellas sentían que la fuerza de estos mensajes preexistentes que alentaron la condescendencia, al combinarse con su necesidad interior de seguir dependiendo de la extraordinaria promesa que esa relación ofrecía, preparó una trampa psicológica que fueron incapaces de resistir.

El lado oscuro del varón

El poder de la zona prohibida tiene tanto impacto en la psique del hombre como en la de la mujer. La fascinación de lo prohibido es tema central de la psicología sexual del varón. Cuando ocupa una posición de confianza, el hombre ordinario que siente una inclinación a cruzar las fronteras prohibidas, surge de debajo de la superficie donde la ética profesional lo había confinado.

Otro componente central del sexo en la zona prohibida es lo que yo llamo "el mito masculino con relación a lo femenino": actitudes que determinan la forma como

los hombres perciben a las mujeres y, dadas las influencias culturales, la forma en que las mujeres se ven a sí mismas.

Según el mito masculino, una mujer, por sobre todas las cosas, debería mostrar deferencia hacia el hombre. Incluso, ya mezclado con amor y respeto, su presencia como un valor internalizado por las mujeres pone las bases para la explotación.

Otro aspecto del mito masculino con relación a lo femenino involucra el tremendo poder sanador, nutricio y sexual que el hombre le atribuye a la mujer. El atribuirle estas facultades impulsa a los hombres, casi hasta el nivel de la desesperación, a la intimidación y hasta a entrar en el cuerpo o el alma de una mujer, permitiéndoles ignorar cualquier norma que pudiera estar involucrada. Si él es un profesional y ella está bajo su cuidado, puede permitirse a sí mismo creer que el poder erótico de ella es tan fuerte que anula toda su capacidad para negarse a tener una relación sexual con ella.

La mujer, mientras tanto, puede, o no, actuar en forma seductora. Si lo hace, es porque con frecuencia desempeña inconscientemente el papel que el mito masculino le atribuye. Por ejemplo, Mia se me ofreció porque se le había enseñado que no tenía nada de valor que ofrecerle a un hombre, excepto su sexualidad.

La conspiración mutua de los hombres

El mito masculino con relación a lo femenino aclara lo que aun hombres de principios miran en forma diferente cuando oyen acerca de cómo sus colegas explotan sexualmente a sus pacientes. Cuando tantos hombres comparten un deseo oculto esto conforma su comportamiento privado tanto como el modo en que se relacionan públicamente entre ellos.

Aunque la mayoría de los hombres que ocupan posiciones de confianza se comportan en forma moralmente aceptable, mantienen la esperanza, sin embargo, de que un día les ocurra a ellos. Cuando oyen que un colega ha tenido relaciones sexuales con una mujer en la zona prohibida,

alimentan su esperanza como si los hombres que violan la zona prohibida representaran a todos los demás. A causa de esto, en lo íntimo no deseamos impedirles que tengan relaciones sexuales con las mujeres que tienen bajo su cuidado. Pero siendo que muchos hombres no pueden resistir la tentación prohibida, cada experiencia de contacto sexual genera una atmósfera nociva que debilita su resistencia.

Un terapeuta, pastor, o maestro, puede ser el primer hombre en la vida de una mujer que la escucha, la alienta, y le enseña a desarrollar su propia fortaleza. Cuando una mujer siente que un hombre reconoce su valor y dignidad, la relación adquiere una importancia vital para ella.

Para todos nosotros, hombres y muje-

res, profesionales o no, que nos relacionamos con el lado más oscuro de diversos problemas de índole sexual, este es un desafío muy difícil. Nuestras mentes racionales pueden tratar de ir en una dirección, procurando adaptar la realidad a modelos preexistentes, mientras que los otros lados, menos racionales, tienen barreras altamente permeables a la sexualidad. Lo que importa en la zona prohibida, sin embargo, no es tanto mantener sujetos los pensamientos impuros, sino mantener una barrera contra el contacto sexual de modo que el singular potencial de estas relaciones pueda realizarse.

Momentos que sanan

Siendo que tantas mujeres han sido heridas por la incontenible sexualidad de hombres que tienen poder sobre ellas, el potencial sanador de la negación a caer en lo mismo es enorme. No sólo se salva la mujer de ser explotada, sino que el momento reaviva para la mujer la promesa de que puede ser evaluada enteramente por lo que es al margen de su sexualidad. En estos momentos la vida toma un nuevo rumbo, y las heridas causadas por pasadas injurias así como la desesperanza acerca del futuro pueden ser sanadas.

Y cuando un hombre que tiene el poder de hacerlo se niega a considerar a su protegida como pareja sexual en potencia, descubre que puede recobrar enormes reservas interiores. Estos almacenes de potencia masculina son los que le ha arrebatado el mito de que sólo puede hallar renovación y alivio mediante la sexualidad de la mujer.

Elaine, de 34 años y Jorge de 46, que ahora son abogados asociados en San Francisco, se encontraron por primera vez hace seis años cuando ella fue asignada al bufete de él para hacer sus prácticas durante su cuarto año en la universidad. El quedó impresionado por el trabajo de ella, y ella, por la inteligencia y la actitud solícita de él. Sintióse apoyada por esa relación de trabajo, ya no albergó ninguna duda acerca de su intelecto y competencia

y llegó a sentirse entusiasmada acerca de la vida y el trabajo como nunca antes. La admiración y el afecto mutuos, sumados al tiempo que trabajan juntos preparando casos hasta altas horas de la noche, presentaban muchas oportunidades para el flirteo; sin embargo, durante casi un año ninguno de los dos mencionó la posibilidad de las relaciones sexuales.

Pero antes de la graduación de Elaine sobrevino una crisis. Jorge tenía que decidir si le ofrecía trabajo o no en su bufete. Pero las cosas ya no eran tan sencillas. A estas alturas ambos sentían una poderosa atracción sexual entre ellos. Elaine sentía que el precio que tendría que pagar por un empleo sería involucrarse sexualmente con Jorge, y sentía que saldría perdiendo sea que consintiera o no: si no obtenía el empleo, perdería su relación vital con él; y si lo obtenía, quedaría inevitablemente empañado por una relación sexual ilícita.

Los sentimientos de Jorge por Elaine también lo tenían atado: Era evidente para él que, sobre la base de sus méritos, ella merecía el empleo. De modo que esperó que ella se retirara por su propia decisión para protegerse a sí mismo. Por otra parte, deseaba de todo corazón emplearla, pero sentía que sus motivos estaban afectados por sus sentimientos sexuales.

Esta crisis, al parecer insoluble, se resolvió una noche, mediante un momento sanador, silencioso y casi imperceptible, ocho días antes que Jorge hiciera su decisión final.

"Estábamos trabajando juntos muy tarde, una noche —dice Elaine— y yo le pregunté a Jorge qué pensaba en cuanto a mi empleo. El dijo sencillamente que no había hecho su decisión todavía. Los dos estábamos silenciosos, y nuestros ojos se encontraron. Creo que por primera vez pude ver el dolor que sentía. En ese momento yo habría hecho cualquier cosa por él. Casi llegué a desear que me abrazara, sólo para que pudiéramos tener esa relación sexual que tan inevitable parecía.

"Quedé asombrada, pero aliviada, cuando Jorge dijo que volviéramos a nuestro

trabajo. Yo no creía que fuera posible que un hombre se sustrajera a una energía sexual de esa naturaleza. Desde ese momento sentí que si se me ofrecía el empleo, no estaría yo comprometida por ningún tipo de vínculo sexual. Era como si una fascinación se hubiera roto.

Jorge recuerda el mismo momento: "La tensión me estaba volviendo loco esa noche. Sencillamente yo estaba listo para tomarla entre mis brazos. Pero cuando vi cuán indefensa estaba, súbitamente comprendí que Elaine era mi hija espiritual. Esto significaba que debía abandonar para siempre la idea de tener una relación sexual con ella".

Jorge empleó a Elaine y continuaron trabajando juntos productivamente. Sus relaciones no van más allá de la oficina. Pero en su colaboración cotidiana ambos comprenden que la especial comunicación que hay entre ellos ha producido frutos que jamás imaginaron.

Desde que abandonó sus fantasías, Jorge dice: "He tenido acceso a una fortaleza y a una satisfacción interiores que nunca antes había conocido".

Elaine dice: "Cerca de un año después de lo sucedido, le pregunté a Jorge qué había sentido aquella noche. Y él me lo dijo. Por el simple hecho de poder hablar acerca de ello, sin correr el riesgo de despertar nuevamente los sentimientos sexuales, mostraba que nuestra relación había adquirido una dimensión de profundidad y honestidad totalmente nueva."

Estos momentos sanadores están a nuestra disposición en la vida diaria, dentro o fuera de la zona prohibida. Es cuestión de mirar siempre a nuestro alrededor para tomar un rumbo diferente que apenas si es perceptible. Cuando estamos listos para apelar a ellos, los recursos intactos, que están dentro de todos nosotros, estarán listos para responder.

Copyright 1989 por Peter Rutter. Del libro *Sex in the Forbidden Zone*, y reimpresso por arreglo especial con Jeremy P. Tarcher, Inc., Los Angeles.

1993:

AÑO DEL PASTOR

Usemos "el año del pastor" como un año en que pastores y administradores hablen y se escuchen recíprocamente.

Teológicamente declaramos que la iglesia local es el corazón, el núcleo, el centro de la iglesia. Sin embargo, los dirigentes congregacionales están representados sólo en forma simbólica en los niveles más significativos de toma de decisión.



El concilio anual de 1991 votó entusiastamente designar el año 1993 como "el año del pastor". El plan considera invitar a todas las divisiones a diseñar una forma efectiva de escuchar a los pastores y dialogar con ellos, especialmente en 1992, en preparación para el año especial del pastor.

Algunos pastores sienten que solamente son usados, pero que nadie los escucha. Los presidentes de la asociación los *utilizan* para alcanzar los blancos administrativos. Los secretarios de las asociaciones los *usan* para que les provean los informes y las estadísticas de la iglesia. Los tesoreros los *usan* para recoger el dinero que la tesorería demanda. Los departamentales los *usan* para promover sus programas.

Las congregaciones también *usan* a sus pastores para hacer la obra que la feligresía debería estar haciendo. Los miembros laodiceos los *usan* para ser alimentados espiritualmente a la hora de la adoración

del sábado, dejándolos libres para dedicar el resto de la semana a la búsqueda de valores seculares.

No extraña, entonces, que los pastores sientan que son usados por todos, a menudo, pero que rara vez se los escucha.

En cierta medida nuestra organización refleja muy pobremente nuestra teología. Teológicamente declaramos que la iglesia local es el corazón, el núcleo, el centro de la iglesia. Sin embargo, los dirigentes congregacionales están representados sólo en forma simbólica en los niveles más significativos de toma de decisión. Reflejaríamos nuestras creencias más exactamente si la mayoría de aquellos que elaboran planes y programas para nuestras iglesias fueran dirigentes laicos y pastores que representan directamente a las congregaciones locales.

Necesitamos una forma más efectiva de escuchar a nuestros pastores. Las reuniones de obreros ayudan. Por lo regular, sin embargo, se concentran en "expresar", e incluyen muy poco de "escuchar". Los secretarios ministeriales contribuyen, pero la descripción de su trabajo suele incluir responsabilidades administrativas diversas. No nos quepa ninguna duda al respecto, repetidos estudios demuestran que la vasta mayoría de los pastores no presentarán sus frustraciones y problemas más significativos a nadie que esté en una posición de autoridad que pueda *disciplinarlo* o de quien dependa su *empleo*.

Justamente antes del concilio anual reunimos a un grupo representativo de pastores y les preguntamos cómo se sentirían con la idea de "el año del pastor" cuyo énfasis sería escuchar y hacer planes con los pastores. El consenso fue, "sería maravilloso si fuera real. Pero eso nunca ocurrirá".

Yo soy mucho más optimista que ellos. Muchos administradores de iglesia, incluyendo nuestro presidente mundial, están conscientes de la necesidad de depender más de los pastores en el proceso de desarrollo de los planes para la iglesia. Usemos "el año del pastor" como un año

en que pastores y administradores hablen y se escuchen recíprocamente. Construyamos un puente sobre la grieta llamada "úselos", que tanto daña a los pastores. Hagamos planes juntos para una obra terminada.

He aquí el voto del Concilio Anual que puede darnos la voz de arranque:

Muchos administradores de iglesia, incluyendo nuestro presidente mundial, están conscientes de la necesidad de depender más de los pastores en el proceso de desarrollo de los planes para la iglesia.

AÑO DEL PASTOR: 1993

SECCION I: Preámbulo

SIENDO que el liderazgo denominacional reconoce el papel fundamental del pastor local en la misión de la iglesia, y

SIENDO que algunos pastores han llegado a la conclusión de que los dirigentes de la iglesia no siempre les han escu-

chado atentamente cuando les exponen sus necesidades, y

SIENDO que algunos dirigentes de la iglesia necesitan encontrar mejores formas de involucrar, alentar, equipar, reconocer, y fortalecer al pastor, y

Reflejaríamos nuestras creencias más exactamente si la mayoría de aquellos que elaboran planes y programas para nuestras iglesias fueran dirigentes laicos y pastores que representan directamente a las congregaciones locales.

SIENDO que, conceptos como solidaridad familiar, observancia del sábado, educación cristiana, mayordomía de los recursos y talentos están siendo vigorosamente atacados por una sociedad secular,

El liderazgo denominacional se dedica, de todo corazón, a trabajar hombro a hombro con el pastor de iglesia para acrecentar su efectividad y revertir estas percepciones y tendencias.

SECCION II: OBJETIVOS

1. Reafirmar la importancia que tiene el

pastorado en las mentes de los dirigentes de la iglesia; de los pastores y los miembros como la función principal del esfuerzo ministerial.

2. Poner al día y fortalecer la comunicación y la comprensión entre el pastor y el administrador.

3. Definir en qué forma son apropiadas para la sociedad moderna las funciones bíblicas de guardián y pastor.

4. Tratar los asuntos que amenazan la misión de la iglesia.

5. Estructurar, con una amplia participación de los pastores, sistemas de evaluación, comunicación y responsabilidad para todos los niveles de la organización de la iglesia que contribuyan a mejorar su efectividad en el logro de nuestros objetivos.

SECCION III: EJECUCION

Proponemos, por lo tanto, que cada división se dirija hacia estos objetivos, en consulta con los pastores, desde principios de 1992, y proponga recomendaciones a la Asociación General para la próxima reunión de primavera. El concilio anual de 1992 considerará un documento mundial resultante de toda esta información.

RECOMENDADO, designar el año 1993 como "El año del pastor", y pedir a cada división, en consulta con los pastores, y en armonía con los objetivos arriba indicados, que prepare su plan particular de ponerlo en práctica.

Recomendado:
designar el año
1993 como
"El año del pastor".

Kris Lee

Con el paso del tiempo

El tiempo por sí solo resuelve muy pocos problemas. El tiempo por sí solo no puede establecer vínculos duraderos ni realizar la obra de Dios. Sólo el Espíritu en el tiempo puede convencer, reformar el pensamiento de la gente, suavizar el trato de unos con otros, guiar a la gente hacia él mismo para realizar su obra en armonía.

Si se le da tiempo, el Espíritu desarrollará entre nosotros y su pueblo una comprensión y una unidad que le dará al mundo un profundo testimonio.



Cuatro años es un período demasiado largo para que un pastor y su familia se adapten a su nueva iglesia? No necesariamente si consideramos que el ministerio realizado y los amigos ganados son para la eternidad. **Una semana.** Mi abultada bolsa de pañales choca con fuerza contra la barra de las primeras puertas dobles. Acomodo a mi bebé sobre mi cadera, logro asir mi bolsa que insiste en resbalarse, y me lanzo a la maniobra de hacer pasar a mi familia por la segunda puerta. La bolsa da un violento giro inesperado y como una pelota arrojada por un lanzador zurdo se estrella contra la espalda de mi hijito de tres años, lanzándolo hacia adentro del vestíbulo de la silenciosa iglesia con un desgarrador grito del inocente muchacho.

Fue la entrada espectacular de la familia del nuevo pastor. Lo supe inmediatamente que mis ojos se adaptaron a la penumbra del vestíbulo. El encargado de la recepción

nos miró fríamente. Un puñado de murmurantes damas fijaron su atención sobre nosotros con ávida curiosidad mientras avanzábamos hacia el interior.

Me incliné para empujar a mi gimoteante cachorro un poco más rápido a fin de dejar atrás lo más pronto posible a mi curiosa audiencia. A decir verdad, me hubiera gustado más bien bajar mi velocidad, interrumpir sus cuchicheos y decirles: "Parece que no comprenden. Sé que saben quien soy. Soy todo, menos un espectáculo. Soy una madre que trata de llevar a sus hijitos a la Escuela Sabática. Soy alguien que no tiene a su madre cerca para ayudarla. Soy como cualquier otra persona. Necesito su bondad más que sus miradas".

Un mes. ¿Así que por qué censurarlos cuando procuran ser bondadosos? Uno de los respetables ancianos y su esposa nos trajeron hoy un frasco de mermelada de durazno fresquecita. En realidad deseábamos encontrar a alguien con quien compartir las cargas de esta difícil iglesia. Yo pensé que ellos debían compartir la carga con nosotros. Pero nuestros amables visitantes simplemente hablaron de botes, de bancos y de viejos amigos de la universidad. Nos aseguraron que contaríamos con ellos para lo que se nos ofreciera. Pero yo no estaba segura para qué, ¿para un paseíto en bote, o para darnos un donativo?

Sels meses. Estamos empezando a entender lo que los miembros de la iglesia piensan de sí mismos. Sus conversaciones siempre comienzan o terminan más o menos así: "No se desanimen". "Somos un grupo un tanto difícil". "Esperamos que tengan éxito aquí". A veces se disculpan por su conducta, pero al parecer, son incapaces de hacer algo al respecto. No creo que tengan una buena imagen de ellos mismos y me pregunto si la religión podrá ayudarlos psicológicamente. Tenemos mucho que aprender todavía y muchos detalles de la iglesia que requieren atención.

Un año. La "luna de miel" ha terminado. Volvemos de vacaciones sólo para hacerle frente a 17 quejas contra nuestro ministerio

y la posibilidad de que la iglesia pida nuestro cambio. El anciano del frasco de mermelada no está contento con nosotros. Los demás emplean palabras como *manipulador, político, hambriento de poder, insensible, inmaduro y solapado*, para referirse a su nuevo pastor. ¿Por qué son tan insensibles? ¿Por qué son tan desconfiados? ¿Acaso tratan de proyectar sobre nosotros los sentimientos negativos que tienen de ellos mismos?

Un año y medio. Al fin podemos vivir en una casa en forma permanente. Un hogar milagroso, por la gracia de Dios. Pero nadie entiende. Dicen: "¿Cómo puede ser tan rico el pastor?" Yo digo: "¿Cómo puede Dios ser tan bueno con nosotros?" Quiero creer que todavía no saben que el bello lugar que Dios nos ha dado no es para decorar interiores ni para vivir lujosamente. Es para comidas informales, reuniones de juntas y cantidad de otras reuniones de bulliciosas familias. Es para pasar momentos de quietud y privacidad.

Dos años. La presión aumenta. Estamos cansados y tensos. Pero estas personas necesitan de alguien que esté junto a ellos para apaciguar sus tormentosos sentimientos. Necesitan a alguien que esté verdaderamente consagrado a esta obra de modo que no le importe ser incomprendido, y aún así ser capaz de amarlos. Necesitan de alguien que sea lo suficientemente paciente como para aceptar ser malinterpretado, y todavía ser solícito. Yo ya estoy cansada de ser ese alguien. Anhele con todas mis fuerzas que nos sintamos como que servimos a los amigos, y juntos, ellos y nosotros, que servimos a Dios. Pero quizá nuestro ministerio aquí no nos permita disfrutar de esos lujos.

Tres años. Es bueno sentirse apreciado. Y todavía mejor, ser amado. Los lazos más fuertes surgen de las duras experiencias en que se prueba severamente el amor. Es posible que eso nos haya ocurrido a nosotros y a nuestra iglesia. La confianza se está estableciendo lentamente, la comprensión comienza a tomar forma, el amor comienza a brillar. Una que otra vez perci-

bimos algo de respeto. Para mi sorpresa, a veces incluso, me siento gozosa de que Dios nos haya traído a esta familia que es la iglesia.

Cuatro años. Ahora nuestros corazones, los de ellos y los nuestros, están ligados estrechamente. Cuando el amor toma el control hay gozo y sentido de realización.

Dios lo hizo todo. Sólo tomó tiempo: tiempo para conocerse, para comprender, para trabajar juntos, y crecer.

Tiempo para conocerse

Independientemente de la edad del pastor o su condición familiar, lo único que sabe la congregación en ese día crucial es, por lo general, el apellido de su nuevo dirigente y algunas caras que lo rodean. Es una información muy limitada para comenzar una relación; por lo mismo, el comienzo es más bien lento. Y lo que es más, dada la premura con que procuran relacionarse con su nuevo líder, la mayoría de los miembros proceden tomando marcos de referencia estereotipados, basados en expectativas y recuerdos: expectativas altamente exageradas a veces, de lo que debería ser un pastor; y recuerdos, gratos o ingratos, de experiencias con pastores anteriores. Por lo tanto, las heridas personales, las actitudes negativas acerca de la vida de la iglesia, el escepticismo acerca del liderazgo, y una visión pesimista de las relaciones futuras, saturan la atmósfera en la cual un pastor tiene que comenzar muchas veces su ministerio.

Aunque no lo comprendía entonces, nuestros miembros necesitaban mi permiso para elaborar conjeturas equivocadas acerca de nosotros, para sacar conclusiones erróneas, e incluso para malinterpretar nuestros más honorables motivos. Ellos querían que tuviera fe en que, dada nuestra dedicación a esta nueva iglesia y nuestra aceptación de la forma como Dios escogiera usarnos, algún día sus suposiciones se desvanecerían con la amistad.

Y por supuesto, necesitaban tiempo; y nosotros lo necesitábamos también. Sólo

el tiempo nos capacitaría para crecer juntos, para comprendernos unos a otros, olvidar el pasado y disfrutar de nuestra unidad en Dios.

Dar tiempo a los miembros para que conozcan a la familia del pastor es permitirles honestamente que nos vean exactamente como somos. La ropa y las funciones del sábado son expresiones de una elevada profesión, un amante ministerio. Así lo hacemos al planear un juego de beisbol, compartir emparedados fríos, sudar reparando un automóvil descompuesto, estornudar con el polvo mientras trabajamos en algo en la iglesia y vivir junto a aquellos a quienes hemos elegido guiar hacia la eternidad.

Tiempo para comprender

Si a la iglesia le toma tiempo llegar a conocer a la nueva familia pastoral, más tiempo le toma a la familia del pastor llegar a conocer a una iglesia que de pronto se ha convertido en parte muy importante de sus vidas.

Para nosotros llegar a conocerlos significaba estudiar viejos directorios impresos y listas de direcciones, repasar los nombres de los dirigentes de la iglesia, leer mapas de los pueblos donde vivían nuestros miembros y a veces estudiar cuidadosamente esos registros. Si a veces nos sentimos curiosos, también sentimos la reserva que vimos en nuestra nueva familia de la iglesia. Nunca nos habíamos imaginado a nosotros mismos desenvolviéndonos en un ministerio anónimo, y la perspectiva de pasar muchos años conviviendo con gente extraña nos movía a indagar más allá de la información básica.

Necesitábamos comprender a esta familia en particular más de lo que habíamos comprendido a cualquier otra a quien hubiéramos servido antes. Pero pronto nos dimos cuenta de que comprender significa investigar más allá de las simples listas de la feligresía, ocupaciones, y parentescos. Significaba buscar información que es muy raro encontrar en las minutas de las juntas y casi nunca en las historias de la iglesia.

Significaba observar a la gente. Significaba escuchar.

Sólo el tiempo nos capacitaría para crecer juntos.

Todo esto demandaba reflexión: En la práctica, ¿cómo se relacionaban los miembros unos con otros? ¿En qué niveles mantenían la unidad más frecuentemente? ¿Quiénes fomentaban los círculos sociales en la iglesia: los intelectuales, o la gente de trabajo? ¿Cómo manejaban sus diferencias educacionales y sociales? ¿Cómo se relacionaban con los extraños y con los nuevos miembros? ¿Cómo se conducían en las juntas? ¿Qué temas creaban las mayores discusiones? ¿Cómo llegaban a tomar sus decisiones? ¿Cómo reaccionaban ante los conflictos? ¿Qué tipo de intercambio espiritual existía entre los miembros? ¿Cuán sensibles eran a nuestro liderazgo espiritual?

Oír y observar parecieran ser elementos de un ministerio pasivo, pero son los que nos sirven para aceptar a la gente como es y ministrarle inteligentemente. Tal comprensión edifica el fundamento para un ministerio que considera las necesidades subyacentes de la iglesia y pone en la perspectiva correcta los desafíos que podrían surgir en el camino que habrá que recorrer para suplir esas necesidades.

Todo esto toma tiempo. Una junta de iglesia, una conversación esporádica con el primer anciano, o una visita a la ancianita doña Juanita no revela el pulso de una iglesia. La historia total es el conjunto de todas las historias individuales. La forma real del trato entre ellos está compuesta de todas las relaciones. Sólo en la medida en que las referencias acumuladas y mezcladas con nuestras experiencias de primera

mano; en la medida en que los comentarios de la gente llegaban a ser definidos por su comportamiento; en la medida en que el tiempo y las experiencias difíciles se desdoblaban para sacar a la superficie las capas más profundas de la vida de los miembros, es que nuestra familia de la iglesia se convirtió en "alguien" a quien conocíamos. Poco a poco comprendimos de dónde venían, y con mucha oración tratamos de aceptarlos como eran.

Tiempo para compartir

A mí no me gustó la forma en que la querida hermana López lo dijo, pero ella debe de haber entendido la relación que hay entre el tiempo y el ministerio. Mi esposo, recién salido de la universidad, había pasado dos años sirviendo en una iglesita rural donde realizó su aspirantazgo. Pero dos años significan muy poco para una anciana de 73 años de edad. "Miren, jovencitos. Yo he visto a muchos pastores venir e irse durante mi vida, y ustedes se irán de estos rumbos muy pronto también. Así que no estén pensando que van a hacer mucho por mí", dijo con aspereza.

¿Qué trataba de decir? No hagan tanto movimiento con lo que piensan hacer. La vida consiste de eventos, nacimientos y muertes, matrimonios y funerales, bautismos y graduaciones, regreso al hogar y separaciones, granjas y trabajos domésticos, crisis y celebraciones. Ustedes no estaban allí cuando se celebraron todos los que ya pasaron, y no estarán allí cuando ocurran todos los que están por venir. "Así que no estén pensando que van a hacer mucho por mí".

Muchos de estos eventos a veces se consideran "deberes formales" de los pastores. Pero más allá de la formalidad, estos propician la oportunidad de compartir el calor humano: alegrarse, suplir las necesidades, compartir aquello que es más significativo para la gente. Ser partícipe de tales eventos significa crear hitos con ellos, crear recuerdos comunes, y estar atados para siempre a sus vidas.

Al enfrentar iglesias escépticas de los

"pastores que pasan", sentimos que nuestra nueva iglesia necesitaba de alguien que estuviera con ellos suficiente tiempo como para hacer mucho más que cruzarse con ellos en las solitarias y aisladas intersecciones del templo. Necesitaban de alguien que les asegurara que iría con ellos a lo largo del camino; alguien familiar y de confianza que se interesara en aquellos aspectos de sus vidas que nunca tuvieron que ver meramente con las políticas de la iglesia, con las actividades religiosas, o con la programación espiritual. Ese era el único camino por el cual podíamos llegar a ellos lo suficiente como para influir en sus vidas personales y ministrar a sus necesidades espirituales.

Tiempo para trabajar juntos

Pero las relaciones que deseábamos establecer con la familia de nuestra iglesia no podían basarse simplemente en el hecho de haber sido asignados a su iglesia. O que compartiéramos los sábados de mañana con ellos, no importa cuán elevada fuera la calidad de esa participación. Ni siquiera podía basarse en el buen entendimiento al que llegáramos a medida que nos relacionáramos más.

El verdadero fundamento de nuestra relación debía consistir en nuestra dedicación a realizar la obra de Dios juntos. Decir esto es reconocer que hay alguien por encima de nosotros que nos une. No servimos para llegar a ser populares. No tratamos de establecer marcas que nos impulsen a mayores logros. No intentamos crear un ministerio modelo ni un pastorado de exhibición. Ni siquiera estamos luchando por reeducar a la iglesia. Estamos aquí para la gloria de Dios. Y sólo él sabe cómo se define eso, día tras día, tarea tras tarea.

Si se le da tiempo, el Espíritu desarrollará entre nosotros y su pueblo una comprensión y unidad que le dará al mundo un profundo testimonio. A medida que trabajamos con la familia de Dios, reclamamos la promesa de que creceremos juntos. No porque finalmente lleguemos a gustarles o nos reconozcan como buenos dirigentes.

No porque finalmente ellos superaron sus prejuicios. Sino porque Dios nos ayuda a vernos unos a otros a través de sus ojos. El nos coloca en nuestra obra en lugar de encomendarnos la de los otros; nos ofrece la generosidad para aceptarnos y comprendernos unos a otros por causa de la gloria de Dios, que a causa de la naturaleza que todos compartimos, toma tiempo.

No hay tiempo de sobra

Trabajar con la gente exige paciencia y ecuanimidad; y eso es algo que no se logra en poco tiempo. Sin tiempo suficiente no se modelan las actitudes, las lecciones no se enseñan, la amistad no se forma, la gente no cambia, las heridas no sanan, el crecimiento no ocurre, porque todo esto demanda tiempo y esfuerzo paciente.

Para algunos de nosotros la espera puede convertirse en una prueba de fe o en catalizador de la capacidad de resistir. Podemos cuestionar nuestra utilidad y la ayuda de Dios. Podemos volvernos impacientes, justos en nuestra propia opinión, y con disposición a juzgar a otros; pero es entonces cuando Dios nos recuerda el factor divino del tiempo: su poder para producir el cambio. El tiempo por sí solo no sana nada. El tiempo por sí solo resuelve muy pocos problemas. El tiempo por sí solo no puede establecer vínculos duraderos ni realizar la obra de Dios. Sólo el Espíritu en el tiempo puede convencer, reformar el pensamiento de la gente, suavizar el trato de unos con otros, guiar a la gente hacia él mismo para realizar su obra en armonía.

Y mientras tanto él espera que invirtamos nuestro tiempo en su ministerio. Ya sea un día, una semana, un mes, o varios años; ministrar al pueblo de Dios es una oportunidad para cooperar con los procesos divinos de reconciliación y restauración en el tiempo, trabajar para el fin del tiempo que la eternidad producirá, y con ello, el entendimiento y la comunión perfectos.

La autora es esposa de pastor y madre de dos niños. Escribe bajo un pseudónimo.

Rex D. Edwards

La *temible* tarea

El encuentro divino-humano revela por qué la visitación es todavía una parte esencial del ministerio pastoral.

La visitación representa el reconocimiento que Dios hace de cada persona, sana o enferma, que esté pasando por una buena época, o que le esté yendo mal.



David H. C. Read, ex capellán de la Universidad de Edimburgo, hizo una vívida descripción de lo que un aspirante al ministerio consideraba el plan ideal para un templo y la casa pastoral: "El aspecto sobresaliente era un corredor largo y derecho con una puerta en un extremo, que salía del estudio de la casa pastoral y otra puerta en el extremo opuesto, que daba acceso directo al púlpito de la iglesia".¹

El Dr. Read llama a tal "estudio aislado y teológicamente acolchonado", "una cámara letal". Luego continuó: "Es una palabra muerta la que se lleva a través de ese corredor,... no la Palabra viviente, comunicada apropiadamente, de corazón a corazón y de vida a vida".² Sugirió que "el camino que va del estudio al púlpito", no está libre de distracciones e interrupciones, pues más bien "pasa a través de la ruidosa calle, entra y sale por las casas y hospitales, granjas y fábricas, autobuses, trenes,...

entre filas de gente confundida hasta llegar al lugar donde usted está llamado a predicar... Para la Palabra Viviente no hay cómo evitar esta ruta que lleva del estudio al púlpito".³

Hace una generación el consenso general de ministros y miembros estimaba que la visitación a los hogares era una parte esencial del cuidado pastoral. Se daba por sentado que, si bien una que otra noche "aterrorizaba la tarea", e incluso se buscaban y hallaban excusas para no realizarla, sin embargo, la visitación era una parte integral del cuidado pastoral.

Hace una generación el consenso general de ministros y miembros estimaba que la visitación a los hogares era una parte esencial del cuidado pastoral.

Los únicos que podían esperar obtener la exención pertenecían a una élite carismática cuya predicación era tan dinámica y atractiva que la gente vendría a sus iglesias fuera que las visitaran o no.

Otros pastores veían la visitación como un medio para promover la asistencia a la iglesia; una estrategia para llenar los asientos. Al parecer, las congregaciones sobreentendían el acuerdo tácito. Afirma-

ban el viejo dicho de que "Un ministro que va a los hogares, cuenta con una congregación que asiste a la iglesia". (Supe de un pastor que mentalmente verificaba la asistencia de sus miembros cada sábado y durante la semana siguiente salía a dar una vuelta a su esparcido rebaño. ¡Si usted había faltado por alguna razón, podía contar que, sin falta, tocaría a su puerta!

Pero este trabajo de reunir al rebaño no parece ser una prioridad hoy en día. La tradicional visita a los hogares se considera una pérdida de tiempo, e incluso trivial. "La iglesia debe identificarse y enfrentarse con el mundo". "Debería invertir su tiempo en suplir las necesidades de la comunidad con programas y servicios realizados por especialistas". "El mundo debe buscar y hallar a la iglesia, donde sus necesidades puedan ser suplidas. Después de todo, tenemos que movernos con el tiempo; la gente ha cambiado sus hábitos de vida. Una dirección particular en cierta calle no es necesariamente el lugar donde se puede hallar a la gente".

Una sociedad cambiante .

¿Con qué tipo de mundo social debe vérselas el pastor actualmente?

1. *Es más probable que las esposas trabajen ahora fuera del hogar a que sean amas de casa.* Según datos de la Asociación de Mujeres Trabajadoras, las madres que trabajan han cubierto completamente el mercado laboral. Se estima que "el 63 por ciento de mujeres que tienen hijos menores de 18 años tienen empleos, casi el triple del porcentaje de 1960". Se dice también que "de todas las categorías demográficas de obreros, la que crece más rápidamente está compuesta por mujeres casadas que tienen niños menores de dos años", y "algunos predicen que para el año 2000, el 75 por ciento de los niños tendrán madres que trabajan".⁵

Las diversas formas de guardería infantil son una institución bien establecida. Y muchas mujeres que no desean tener un empleo formal están, de hecho, con nota-

ble frecuencia, involucradas en actividades que las mantienen fuera del hogar durante el día. Los aparatos eléctricos, muy comunes en los hogares modernos, reducen el tiempo requerido para el cuidado de la casa.

2. *La gente trabaja más tiempo que antes.* Autoridades en demografía afirman "que el promedio de los estadounidenses trabajan 20 por ciento más en la actualidad que en 1973, de 40.6 a 48.8 horas, y tienen 32 por ciento menos de tiempo libre por semana, de 17.7 horas por semana a 8.5".⁶

De paso, los condominios y departamentos se vuelven cada día más aceptables como lugares ideales para vivir, especialmente para los jóvenes profesionistas de las grandes ciudades. Estas moradas han llegado a ser dormitorios glorificados cuyos ocupantes pueden encontrarse "en casa" sólo por las noches y durante los fines de semana, y eso esporádicamente.

Mucha gente de las naciones industrializadas simplemente tienen menos tiempo para estar en casa y recibir una visita en el hogar.

El especialista en crecimiento de iglesias, Monte Sahlin, declara: "Mucha gente de las naciones industrializadas simplemente tienen menos tiempo para estar en casa y recibir una visita en el hogar. La

oportunidad para visitarlos en casa se reduce a los fines de semana, y eso quizá a dos o tres horas durante la noche. Estas son también las horas cuando deben programarse las juntas, darse los estudios bíblicos, etc. Para el pastor actual, el concepto de visitación a los hogares desde el mediodía hasta la noche sencillamente no funciona. Dada una considerable disminución del tiempo disponible para la visitación, cada día se hacen menos visitas y menos gente puede ser visitada. La prioridad generalmente apunta hacia lo que podría llamarse una situación de 'crisis'.⁷

3. *Los jubilados y los ancianos se mueven más de lo que solían hacerlo.* Estas personas, que antes eran catalogadas como "confinados", se están volviendo cada día más ambulantes y menos dados a estar en casa. En los países industrializados proliferan cada vez más los clubes comunitarios, las asociaciones de ancianos y los centros para personas jubiladas que ofrecen toda suerte de distracciones y ambientes "donde las ilusiones se convierten en realidad". Sus instalaciones abren temprano por la mañana y continúan hasta altas horas de la noche, y algunos de los miembros sólo vienen a casa a dormir. Además, "muchos jubilados... están volviendo a la fuerza laboral activa".⁸

4. *En estos tiempos hacer una visita al hogar puede considerarse una violación de las normas de etiqueta.* A principios de este siglo los comerciantes que entregaban abarrotes, leche y pan, visitaban los hogares. Monte Sahlin dice: "Las bien conocidas compañías comerciales que vendían de casa en casa, como Fuller Brush, en los Estados Unidos, ya no venden de puerta en puerta. Incluso la Tupperware y Avon han cambiado de estrategia poniendo sus productos en tiendas. Esto se debe, en parte, a la gran cantidad de llamadas telefónicas cuya respuesta es "no estamos en casa", y en parte, porque se reconoce que la costumbre popular ha cambiado y hoy se considera mala educación tocar a la puerta de un hogar sin previa cita".

El médico familiar que antaño estaba

listo con sólo llamarlo, incluso por pequeños malestares, ya no está disponible. Los centros médicos son los lugares a donde la gente acude ahora para ser atendida. Allí se ofrece tratamiento especializado para cada dolencia humana en un marco de fulgurante acero inoxidable y la más sofisticada tecnología.

Si los médicos son considerados hoy más como consultores que visitantes, ¿por qué habría de parecer raro que los ministros se refieran a sus estudios como consultorios y tengan un horario para atender a los miembros? Estas realidades modernas de un estilo de vida radicalmente cambiado le confieren menos significado al lugar de residencia.

¿Una práctica fuera de moda?

¿Qué, entonces, con la tradicional visita pastoral a los hogares de los miembros? ¿Es un residuo fosilizado de una era eclesial superada puesto que los tiempos han cambiado? ¿O existe algún argumento teológico válido para sostenerla?.

El meollo del asunto está en que nosotros representamos a un Dios previsor que va delante de su pueblo y se anticipa a sus necesidades. Tal como la fe bíblica lo ve, el movimiento primario de la salvación no va de la humanidad hacia Dios, sino de Dios hacia la humanidad. Esta tesis constituye la diferencia entre la fe cristiana y la de otras religiones. A Dios no se lo encuentra intelectual ni místicamente. Dios busca a las personas donde se hallan.

La figura de lenguaje no es absoluta, ya que la Biblia habla de personas que buscan a Dios. Pero cuando analizamos esto, vemos que este movimiento de la humanidad hacia Dios se basa en la iniciativa divina. Hay una cantidad de palabras que hablan de la iniciativa divina: salvación, redención, reconciliación, justificación. Y, por supuesto, la encarnación es la señal más poderosa de un Dios que viene a la humanidad y mora con ella. Dios llega a ser uno de nosotros en la persona de Jesucristo. El viene a "visitar" a su pueblo: "Bendito el Señor, Dios de Israel, que ha

visitado y redimido a su pueblo" (Luc. 1:68).

Para el pastor actual, el concepto de visita a los hogares desde el mediodía hasta la noche sencillamente no funciona. Dada una considerable disminución del tiempo disponible para la visita, cada día se hacen menos visitas y menos gente puede ser visitada.

Estamos seguros que no es una pretensión hacer este paralelismo entre la actividad visitadora de Dios y la que realizan en su Nombre sus representantes en la tierra. ¿No es el propósito de la actividad de la iglesia mostrar la forma en que Dios actúa?

De modo que la idea de visitar está profundamente implantada en la eclesiolo-

gía pastoral. En realidad, la actividad misionera de la iglesia halla su validación aquí. Lógicamente, entonces, la visitación a los hogares asume su propia importancia y se valida a sí misma. El hogar todavía es el hogar, es el espacio especial que la gente ocupa, donde, en la mayoría de los casos, se "siente en casa".

El pastor visita a cada miembro de su congregación... simplemente porque es uno de los hijos de Dios, que debe ser amado como es.

Si la iglesia capitula aceptando la idea de que la sociedad moderna no tiene hogar, haría una afrenta a todo lo que se conoce con respecto a la naturaleza de los seres humanos bíblica y psicológicamente. La iglesia debe afirmar el sentido de necesidad de un lugar donde morar, o de una dirección, que siente la humanidad. Si ahora resulta más difícil que antes encontrar a alguien en esa dirección, entonces debemos reconocer el compromiso y hacer esfuerzos extraordinarios para hallarlos donde estén. Elena G. de White, en un llamamiento pastoral al ministerio de sus días, escribió: "A mis hermanos en el ministerio, quiero decir: Allegaos a la gente dondequiera que se halle, por medio de la obra personal. Relacionaos con ella. Esta obra no puede verificarse por apoderado. El dinero prestado o dado no puede hacer-

la, como tampoco los sermones predicados desde el púlpito... Si se llega a omitir, la predicación fracasará en extenso grado".⁹

Calmando sus temores

Imaginemos una escena. Un ministro visita una casa extraña. Ni siquiera sabe el nombre de sus ocupantes. Puede ser que no llegue más allá de los escalones que conducen a la puerta, pero allí aprende el nombre de los ocupantes y ellos escuchan el suyo, incluso puede ser que en adelante lo recuerden. A partir de ese momento nunca más podrán verse como extraños.

Puede ser que con el tiempo alguna circunstancia los relacione de nuevo. O tal vez esa primera visita elimine el temor de ser visitados que los habitantes de esa casa tenían, lo suficiente como para que inviten al pastor a entrar en su próxima visita y con el tiempo establecer una buena relación. La gente rara vez encuentra la fe de otro modo que no sea por medio de su relación con otros cristianos. Aunque los pastores no son los únicos que pueden hacer ese tipo de contactos, la experiencia nos enseña que sus visitas son las que abren otras puertas a la relación personal con otros.¹⁰

Un obstáculo significativo para la visitación de casa en casa es que la gente considera al visitante como alguien que trata de obtener algo. Incluso podría considerarse su presencia como una invasión de su privacidad. Las visitas de las "sectas" son con frecuencia de ese tipo. Hace poco dos mormones me visitaron. Eran personas interesantes y bien parecidas, pero no había absolutamente ninguna posibilidad de un encuentro genuinamente personal. Sus planes demandaban sumisión a una serie de creencias religiosas. Era una barrera realmente infranqueable. Con mucha frecuencia los pastores que visitan son vistos a través de esta luz desafortunada, por lo menos al principio. Automáticamente se les asocia con fines utilitaristas: han venido a promover la asistencia a la iglesia, o todavía peor, a pedir dinero.

De modo que, en muchos casos, la

visitación ha carecido incluso de la apariencia de buena voluntad. Quienes son visitados no han aprendido lo que significa ser aceptados con amabilidad incondicional; en otras palabras, sin condiciones ni límite de tiempo. No han experimentado la paciencia de la iglesia. ¿Y nos atreveríamos a decir que esto les ha impedido comprender la paciencia de Dios? "Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros" (Isa. 30:18). No hay un solo acto de gracia en el cual estén ausentes la "espera" y la "paciencia".

Esto no significa, por supuesto, que no se pueda hacer ninguna petición en la visita. No hacer ninguna demanda ni solicitud de ninguna clase sería, en resumidas cuentas, una afrenta, una indicación de que la persona visitada no tiene valor. No pedir nada a una persona es devaluarla. H. H. Farmer, quizá parafraseando una frase de San Agustín, decía con frecuencia: "La petición de Dios es el consuelo de Dios". Pero antes que una persona esté dispuesta a que se le pida algo, debe estar convencida de ser aceptada como es. La persona visitada debe ver el pedido que le hace la iglesia, y por lo tanto la demanda de Dios, como surgiendo de algo diferente a un motivo ulterior, es decir, que no parezca un intento de usarla en ninguna forma. Esa persona debe ver la demanda como parte de una relación de gracia,

Representando el amor de Dios

Leslie Newbigin escribe: "La visitación pastoral representa aquella amante y solícita relación [de Dios]. El pastor visita a cada miembro de su congregación, no importa cuán pobre e insignificante pueda ser, no porque tal persona sea útil para el programa de la iglesia, ni porque tenga influencia o pueda ser valiosa, sino simplemente porque es uno de los hijos de Dios, que debe ser amado como es".¹¹

Esto significa que todas las personas de la iglesia, sean dirigentes, miembros, o aún los no registrados, deben ser visitados. Elena G. de White instruyó a los ministros a "visitar a todas las familias, no meramen-

te como un huésped para gozar de su hospitalidad, sino para inquirir acerca de la condición espiritual de cada miembro de la casa. Su propia alma [del pastor] debe estar imbuida del amor de Dios; entonces, con amable cortesía, puede abrirse camino al corazón de todos, y trabajar con éxito por los padres y los hijos, rogando, amonestando, animando, como el caso lo exija".¹²

Antes que una persona esté dispuesta a que se le pida algo, debe... ser aceptada como es.

La visitación representa el reconocimiento que Dios hace de cada persona, sana o enferma, que esté pasando por una buena época, o que le esté yendo mal. El ministro los visita en el nombre de Dios, como sean y donde estén.

REFERENCIAS

1. David H. C. Read, *The Communication of the Gospel* (Londres: SCM Press, 1952), pág. 47.
2. *Id.*, págs. 62, 63.
3. *Ibid.*
4. Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, pág. 353.
5. *9 to 5 Profiles of Working Women*, según se cita en "Lifestyles America 1990s" (Informe provisto por los propietarios a sus clientes en enero de 1991, por Research Alert, New York), pág. 13. "Normalmente seis de cada diez madres pertenecen a la fuerza laboral, lo que puede su-

bir a más del 70 por ciento para fines de esta década" (Id., pág. 57).

6. *Id.*, pág. 79.

7. En una conversación con el autor.

8. *Working Women*, pág. 79.

9. *Obreros evangélicos*, págs. 196, 197.

10. Véase el recuadro "Visitación: Métodos de aprendizaje", por Monte Sahlin.

11. Leslie Newbigin, *The Good Shepherd* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1977), pág. 39.

12. *Evangelismo*, pág. 255.



Visitación: métodos de aprendizaje

La mayoría de los pastores no podrán visitar suficientemente a los miembros de su iglesia a fin de pastorear a su rebaño en forma adecuada. Kennan Callahan, en su libro *Doce claves para una iglesia efectiva*, muestra que una congregación saludable y que crece, requiere la visitación a un 20 por ciento de las personas que asisten al culto de adoración cada semana. Si usted es pastor de una congregación en la cual el promedio de asistencia los sábados al mediodía es de unos 200, significa que deberá hacer unas 40 visitas semanales. Callahan observa que la mitad de estas visitas deberían hacerse a los miembros (incluyendo a los miembros inactivos) y la otra mitad a los miembros en perspectiva (incluyendo a los que han asistido a los cultos de adoración en calidad de visitas). Su experiencia con más de 400 congregaciones protestantes durante las tres últimas décadas muestra que cualquier iglesia que logre este nivel de visitación, crecerá, sin lugar a dudas.

Es obvio, por supuesto, que para lograr este objetivo los pastores deben involucrar a los miembros en el ministerio de visitación. Esto no puede hacerse por delegación solamente. Los dirigentes de la iglesia y los voluntarios también están muy ocupados, y no harán de la visitación una prioridad, a menos que vean que el pastor ha tomado la iniciativa.

Los pastores que tienen más éxito en el ministerio de visitación son los que usan un método de entrenamiento para capacitar a los visitantes laicos. Llevan a los voluntarios consigo a varias visitas a los hogares, y cuando ven que han desarrollado suficiente habilidad, los animan a visitar solos.

También el proceso de entrenamiento de grupos funciona muy bien, especialmente cuando cuenta con la supervisión del pastor. Y para lograr resultados óptimos en el programa de visitación debemos dar un apoyo constante mediante la provisión de visitantes capacitados. Las reuniones de grupo sirven muy bien a este propósito.



—MONTE SAHLIN